Num. 52

CIRO RECONOCIDO.

DRAMA TRAGICO EN TRES ACTOS.

COMPUESTO EN ITALIANO,

Por el Señor Abate Pedro Metastasio Romano, Poeta Cesareo.

I TRADUCIDO

Por el Abate Teodoro Cacéres, i Laredo, Barcelonés.

16

Nec verbum verbo curabit reddere fidus Interpres.

Horat. Art. Poet.



CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, en el Torrente de Junqueras; donde se allarán diferentes titulos.

A costa de la Compañia.

ARGUMENTO.

El cruelisimo Astiages, ultimo Rei de los Medas, en ocasion del parto de su ija Mandane, pidió, i mandó á los adivinos, que le declaráran cierto sueño. Ellos le digeron, que el recien nacido Nieto le privaria del Reino. Entonces para prevenir este peligro, mandó á Arpago, que matase al pequeño Ciro; tal era el nombre del nacido infante; i separó á Mandane, de su Consorte Cambises, desterrando á este á la Persia, i quedandose aquella consigo; á fin de que con los nuevos ijos de Mandane, no naciesen nuevas causas á sus temores. Arpago, no teniendo valor, para egecutar tan barbaro precepto, llevó clandestinamente el niño á Mitridates Pastor de los ganados Reales, para que le dejase expuesto, i abandonado en un bosque. En aquel mismo tiempo la Esposa de Mitridates avia parido un ijo privado del aliento vital. Por natural piedad, i comodidad propia llevó Mitridates su propio ijo muerto, al bosque, i adoptó para ijo al pequeño Ciro dandole el nombre de Alceo, i vistiendole de pastor. Pasados ia quince años de esto, empezó á divulgarse la voz de que Ciro, avia sido encontrado en un bosque; que alguno lo avia piadosamente cuidado; i que actualmente vivia entre los Scitas. No faltó un impostor, que aprovechandose atrevido de este apocrifo, i fabuloso rumor; ò aviendolo él mismo por su comodidad inventado; declaró á todo el Reino de Media, que él era el verdadero Ciro. Astiages perturbado al oir esta noticia preguntó de nuevo á Arpago, si avia muerto en realidad al pequeño Ciro, al tiempo, que se le avia mandado. Arpago, que de los señales exteriores, tenia bastante motivo, para creer al Rei arrepentido; le respondió, que no avia tenido valor, para matarle; pero, que le avia dejado expuesto, i abandonado en un bosque. Preparado á descubrir la verdad del suceso, en caso de complacerse el Rei de su piadosa desobediencia; i por otra parte seguro, que si se irritase, no podrian sus furores dañar sino al fingido Ciro; le tuvo oculto, que el verdadero estubiese en poder de Mitridates. Irritóse Astiages, i en pena de no aver cumplido sus preceptos, izo matar un ijo de Arpago con tan crueles, i fieras circunstancias, que no siendo necesarias á la accion, que se representa, parece mui natural, el no esplicarlas. Sintió traspasarse el corazon, el infeliz Arpago, con la pérdida de su ijo, pero deseoso de vengarse, izo con disimulo creer al Rei, que sus lagrimas, mas provenian del arrepentimiento, que del castigo. El Rei lo creió de tal modo, que aunque no le volvió del todo á su antigua confianza; alomenos no se guardaba de él en cosa alguna. Empezó entonces Arpago, á meditar su venganza; i As-

Astiages el camino, de asegurarse el Trono, con oprimir á su creido Nieto. El primero, se aplicó á seducir, á irritar los Grandes, contra el Rei, i à excitar en su aiuda, al Principe Cambises, desde el Imperio Persa, dónde vivia desterrado. El segundo, se aplicó tambien á fingirse arrepentido de su crueldad usada contra Ciro, resuelto de verle, i reconocerle por su sucesor. A entrambos salió felizmente el designio, i no faltaba mas, que el que se señalase lugar, i dia, á Arpago, para oprimir el tirano, con la aclamacion del verdadero Ciro; i á Astiages, para tener en su poder al demasiado credulo impostor, convidandole fraudulentamente. Era uso de los Reies Medas, el celebrar anualmente en los confines del Reino, donde estaba cabalmente situada la cabaña de Mitridates, un solemne sacrificio à Diana. El dia, i el lugar de este sacrificio, que serán los mismos de la accion, que se representa, parecieron oportunos á entrambos para la egecucion de sus designios. Alli muerto por varios accidentes el fingido Ciro, declarado, i proclamado el verdadéro, se vió Astiages mui vecino á perder el Reino, i la vida; pero, defendido por su generoso Nieto, lleno de remordimientos, i de ternura, depone en su frente la Real Diadema, i le avisa con su egemplo, que no abuse, como él del Cetro, i la Corona. *Erod. Clio. lib. 1. Just. lib. 1. Ctesi. Histor. except. Val. Max. lib. 1. Cap. VII.*

PERSONAS.

Astiages, Rei de la Media, Padre de
Mandane, Esposa de
Cambises, Padre de
Ciro, Creido Pastor, e ijo de
Mitridates, Pastor, amigo de
Arpargo, Confidente de Astiages, i Padre de
Arpalices, Confidente de Mandane.

La Escena se representa en una Campaña situada en los confines de la Media.

La Ortografia está adecuada à los sistemas de los Eruditos D. Lorenzo Ervás, i Pandáro, D. Ciro Valls, i Geli, con algunas adiciones del Traductor.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Campaña en los confines de la Media, sembrada de pocos arboles, pero llena de numerosas tiendas para uso de Astiages, i de toda su Corte. De un lado Pabellon grande abierto, del otro estacadas para las Guardias Reales. Mandane sentada, i despues Arpalices.

Man. Bien está: pero dime; ¿De la Media
No es el limite fijo, el bosque opaco,
que alli diviso? *Arpal.* Si.
Man. ¿Luego bien saco,
que es aquel el lugar, donde à la Diosa
Triforme Astiages suele con pomposa
ceremonia imolar anualmente
las victimas votivas?
Arpal. Ciertamente.
Man. ¿I no es éste el lugar dí, que elegido
fué de Astiages, á donde mi querido
Ciro avemos de allar?
Arpal. Sí; ¿mas, que quieres
decir con esto? ¿que agitada infieres?
Man. ¿Que es lo, que decir quiero? pues á donde
este Ciro estimado se me esconde?
¿Porque no viene? Dí, ¿Que es lo que ace?
Arpal. ¡O que mal tu deseo se satisface!
¡á Princesa! mas lenta corre la óra,
que el materno deseo. En este dia,
¿sabes, que está del anuo sacrificio
la óra misma al arribo señalada
de tu Ciro, tu prenda idolatrada?
No quiere el Rei á la Nocturna Diosa
sacrificar rendido ásta la posta
del sol, i aora sale solamente.
Man. Es verdad; ¿pero Ciro impaciente
no debiéra?::. ¡A! io temo alguna cosa,
Arpalices!
Arpal. ¿De qué? Si Astiages mismo,
que dandose del odio en el abismo,
muerto le pretendia; aora le llama
su Ciro, i por amigo iá le aclama,
le atiende, le suspira ::-
Man. ¿I no podria
engañarme, fingir?::-
Arpal. ¿Que es lo que dices?
¿I de tantos perjuros infelices
quieres, que se aga reo? ¿No sería
doble la iniquidad, si él escogiera
para engañarle el tiempo mas sagrado
de aqueste sacrificio venerado?
Fuera temeridad, si pretendiera,
de su traicion acer los mismos Dioses
complices: no lo creas; de este modo
no se juega, ó Mandane con el Cielo.
Man. Pero no obstante si se debe todo
lo que ::- ¿ pero quien es aquel que llega?
Tal vez Ciro será..
Arpal. ¡Como le ciega
el deseo de ver á su ijo amado!
es una Ninfa.
Man. ¡En realidad, que pena!
Arpal. ¿I bien, que ái?
Man. Si credito merece
la multitud de imagenes nocturnas,
oie, cual fiero sueño ::-
Arpal. No me ables
de sueños, ò Princesa; es de tí indigna
una pueril credulidad: tu debes
primero, que los otros detestarla!
Por querer Astiages abrazarla,
un sueño fué la causa de tus males,
i de todas tus ansias tan penales.
En un sueño me acuerdo, que tu Padre
vió nacer de tí un arbol, que cubria
el Asia enteramente. Esta folia
le causó tal terror, que desde luego
quisolo interpretaran, ¡ó que ciego!
aquellos cuia ciencia no consiste,
mas, que en el ignorar de los restantes.
Esta gente perversa, engañadora,
á alabar el delito acostumbrada
en los Grandes del Reino; sus temores
tuvieron por prudencia acreditada.
Le digeron lo que ellos ignoraban
aunque suceder puede por acaso,
i amenazando algun grave fracaso
de Astiages el espíritu espantaban.
Pronosticaron cosas muy inciertas,
diciendo, que de tí nacer debia
un ijo, que rapáz le arrancaria
de su Real cabeza la Corona.
No lo avian aún asegurado
cuando nació tu Ciro idolatrado,

i á la muerte luego, ¡ó que folia!
Astiages el cruel, fiero le envia,
bajo la fe de un sueño; pero aun eso
no le bastó, pues porque en ningun tiempo
tu talamo pudiese ser fecundo
de generacion á tí Princesa,
i al tiranico Padre de temores;
su iniquidad insana, los furores,
que su pecho abrasaban, le obligaron
á desterrar tu misero marido,
por quitarle de tí: tu ia perdido
ace tiempo lo lloras. Ve á cual punto
puede cegar al ombre, esta tirana
credulidad orrenda, furia insana.

Man. Todo va bien: pero no será sueño,
que diez, i seis cosechas se an cogido
del dia, que perdido ¡ai infelice!
lloré á mi Ciro aun recien nacido.
¿Oi le estoi aguardando, i tu te admiras,
porque no estoi tranquila?

Arpal. Io creia
en tí el materno amor mas moderado.
Es verdad, que perdiste tu adorado
recien nacido ijo; mas avias
cumplido los trece años solamente.
En esta edad se imprimen levemente
de la naturaleza los afectos,

Man. ¡A! ¡que tu no eres madre, i no conoces
por la misma razon las dulces voces
de la naturaleza! ¿mas quien viene?
Si la vista no engaña, es tu estimado
Padre :;- Arpago :;-

ESCENA II.

Arpago, i los dichos.

Arp. Princesa ia à llegado
tu ijo. *Man.* ¿Pues á donde?

Arp. No se atreve
á traspasar del Reino los confines,
asta, que llegue el Rei. Esto acer debe.

Man. Vamos amigos vamos á encontrarle.

Arp. Aguardate Mandane, no as de ablarle,
asta, que llegue el Rei: al grande encuentro
quiere contigo allarse.

Man. ¿Pero puede
tardar mucho á venir?

Arp. No: ia à empezado
á salir de la Corte, acompañado
de los Grandes.

Man. Bien va; pero alomenos
en unos dias de placeres llenos
mientras aquí á esperarle io me quedo,
vete á encontrar á Ciro.

Arp. No; no puedo.
Aqui debo quedarme asta que venga
el Rei acompañado de su gente.

Man. Arpalices, si me amas tiernamente,
ve :;- corre :;- ¡soi dichosa! junto al bosque
él estará. *Arpal.* Voi á servirte.

Man. Escucha.
obserba exactamente su donaire;
su voz, sus movimientos; mira atenta
á cual mas en su rostro impreso lleva
á Cambises, ò á mí; mira su aspecto,
ve cual es su presencia, su semblante,
vete, corre, no tardes, al instante
vuelveme á ver: atiende; su fortuna
pidele, que te esplique: tu una á una
cuentale mis desgracias, i del Padre
los funestos acasos. De su Madre
esplicale el caracter, la figura,
dile, quien es, quien soi, dí, que segura
es mi felicidad, ¡o suerte mia! :;-
dí lo qúe callo, aunque decir queria.

Arpal. Basta; no digas mas: ia lo è entendido
con grande claridad te as esplicado
i si uvieses sobre esto mas ablado
no uvieras dicho mas de lo que as dicho.
Los afectos, que lleva en si un capricho,
acen, que sin ablar se entiende el ombre,
i es el mejor ablar, cuando callando
con palabras sencillas va esplicando
uno su corazon. De los violentos
impetuosos afectos del silencio
es la virtud mas buena, i aplaudida.

ESCENA III.

Mandane, i Arpago.

Man. ¿I Astiages no viene? A apresurarle
io voi Arpago. ¡A! ¡fuese aqui presente
mi idolatrado esposo! ¡ciertamente
ten-

tendria gran placer ! ¡qué pena fiera
le causará al destierro doloroso,
saber , que se à encontrado su dichoso
apreciable ijo , i no poderlo
mirar por un instante , i no tenerlo
á sus brazos unido estrechamente !
me represento todos sus dolores
le llevo al corazon.

Arp. Estos temores
deja amada Princesa ; esto en secreto
oie , i tendrás reposo mui completo.
Oi verás á Cambises.

Man. ¿De qué modo ?

Arp. No puedo decir mas ; lo digo todo.

Man. ¡ A tu me lisongeas !

Arp. No ; descansa:
dentro poco verás á tu esperanza.
Bajo de mi palabra lo prometo.

Man. ¿Luego veré el primero amado ob-
geto
de mi único amor , que ia tres lustros
lloré en vano , i llamé ? *Apr.* Si.

Man. ¡ Sacros Dioses !
¡cual torrente impetuoso de contentos
me inunda el corazon! ¡ó ijo! ¡ó esposo!
¡ó momento feliz ! ¡tiempo precioso !
fuera de mi me encuentro, ¿qué es
aquesto ?
Sagrado Dios , en mi contento estremo
al pensar , que podré ver mi tesoro,
solo del gran placer , suspiro , i lloro.

ESCENA IV.

Arpago solo.

Gracias al alto Cielo , ia è dejedo
el golpe principal asegurado.
Oi aré manifiesto al verdadero
oculto Ciro ; oi será del fiero
orrendo sacrificio , este tirano
barbaro Astiages , Padre , i Rei insano
la victìma tremenda. Con cuidado
le è mi furia , i rencor disimalado;
de modo , que el estupido se fia
[illegible] , que le à de llevar á su desastre.
[illegible]n ia seducidos este dia,
casi todas sus guardias mas fieles,
por coronar á Ciro de laureles.
Asta el mismo Cambises advertido
queda por mí del golpe prometido.
Ia podeis finalmente enojos mios
salir del corazon , sus desvaríos
vengareis prontamente : permitido
iá os es el salir de vuestra carcel,
donde bastante tiempo aveis gemido.

Vase.

ESCENA V.

Parte interior de la Cabaña de Mitridates , con puerta al medio. Ciro , i Mitridates.

Cir. ¿Cómo puede ser esto? ¿No soi Ciro?
¿I cuantos Ciros ai ? Ia de éste Reino
á los confines , sabes , que á llegado
otro Ciro , i que el Rei apresurado
corre á encontrarle luego como ::-

Mit. Astiages
va engañado ; aquel Ciro es un fingido
embustero , traidor. El verdadero
eres tú.

Ciro. Io no entiendo estos lenguages;
esplicate mejor. *Mit.* Soñó Astiages::-

Ciro. El sueño no lo ignoro , está enten-
dido;
se tambien su temor , se de los sabios
el barbaro consejo. De tus labios
se que recien nacido el verdadero
Ciro ijo de Mandane le entregaron
por orden de su Rei ::-

Mit. No te apresures
empieza aqui lo que ninguno sabe
fuera de mi , i Arpago , pues entonces
á este el Rei le entregó ; mas este el
fiero
mandato no cumplió, sino que al punto
fueme á buscar ::-

Ciro. I entonces diligente
tu en el bosque , porque ::-

Mit. ¡O impaciente
impetu juvenil ! deja , que acabe.
Entonces mi consorte avia parido
un muchacho , pero destituido
del aliento vital : io se lo expuse,
i al noble Arpago el cambio le propuse.
Le gustó el pensamiento , io te elijo
bajo el nombre de Alceo por mi ijo.
Expongo al que era muerto en lugar
tuio. *Ciro.* Luego ::-

Mit. ¿Pues tu no quieres , que prosiga ?
A Dios. *Ciro.* Si , si , perdona.

Mit. Sin fatiga,
el mandato creió , que era cumplido
el barbaro Astiages , i pensando

en

en el fallo, que avia cometido
libre ia del temor ia sentimientos
de la sangre sintió. Remordimientos
atroces empezaron á quitarle
la antigua paz. Iá casi de tres lustros
Arpago avia callado, cuando á ablarle
se resolvió: constante iá juzgando
el arrepentimiento de Astiages
sobre el delito entonces fué buscando
modos de descubrirte. Dispertóse
la voz de que en la Scitia vivia
el Nieto de Astiages, que lo avia
un pastor dentro el bosque recogido;
sease, lo que fuere, ò esparcido
por algun impostor el rumor vano,
ó que oiendo el rumor algun anciano
lo uviese astutamente maquinado;
quien tu nombre usurpase, no á faltado.
Ciro. ¿Será el Ciro, que viene? ::-
Mit. El mismo: espera.
del rumor los efectos considera
Arpago, meditando de este modo:
ó el Rei se alegra, i io podré seguro,
descubrirle su Ciro verdadero;
ó bien se enfada de esto; i caerá todo
sobre el impostor. *Cir.* Io congeturo,
que una vez, que á tomado placentero,
la noticia, de que vive su Nieto,
i que por él demuestra grande afecto,
se debe el verdadero declararle.
Mitr. Del ánimo real aún no se fia.
Cuando supo el cruel, que no se avia
cumplido su mandato, furiundo,
mandó matar de Arpago un ijo tierno.
Ia vés, que no concuerda aficion tanta,
por Ciro, i tanta rabia, contra el triste,
que le avia conservado; pero antes
nos á mui necesario parecido,
pudiendolo lograr asegurarte,
del pueblo á tu favor la maior parte.
Finalmente, iá está casi concluida
la empresa, cuando el Sol vaia de vida,
á descansar quieto dentro el agua;
serás á todo el Mundo descubierto.
No estará mas tu Padre ia encubierto,
abrazarlos podrás, él vendrá luego,
tu Madre iá llegó.
Ciro. ¿Qué? ¿Que es aquella
que de todas las fembras, á mas bella
me pareció. Poco ace, que á pasado
por aquesta campaña, presurosa?
Mitr. No que aquella es la ermosa
ija de Arpago. *Ciro.* A Dios.
Mitr. ¿A donde? *Ciro.* En busca
de la Madre.
Mitr. Detente, bien te ofusca
tu sentimiento natural. Cambises
cree al fingido Ciro. Te conviene,
que estén aún con engaño. Si previene
á tu Madre, tal vez ella podria ::-
Ciro. ¡A no lo temas, no, io en ningun dia
declararé quien soi, sin tu permiso.
Creo puede bastarte aqueste aviso.
A Dios. ¿Qué? ¿Desconfias de mi mismo?
Si no quieres creer, lo que te digo,
á todo el Cielo pongo por testigo.
Mitr. ¿A escucha Ciro, i cuando empezar quieres
á refrenar aquestos
impetus juveniles. Te entretienes,
en lo que no te importa; no previenses,
en lo que as de pensar, i sabes cual dia
es este por la Media, i para tí? ¿Qué?
¿ignoras
que debe toda empresa venir antes
asistida del Cielo, en estas óras
del Templo en los Altares umeantes
vete á implorar del Cielo la asistencia;
i de aqui en adelante con prudencia,
aprende á regular tus movimientos.
¡A perdona mi Rei! mi pensamientos::
¡Ai como ablo Señor! de tantos años
al uso, compasivo, estos no estraños
sentimientos perdona esta paterna
libertad siempre rigida aunque tierna.
Sé, que debo mudar este lenguage
rigido Padre al ijo no reprendo.
Siervo fiel á mi Señor amado
aconsejo tan solo. *Cir.* Iá lo entiendo.
Mi Padre caro, Padre venerado,
es cierto, lo conozco; demasiado
impetuoso soi, pero luego
verás en mi la enmienda, si fuí ciego.
Comenzará *Señor* en la obediencia.
A no digas jamás por reverencia,
que siendo Rei, no soi tu ijo estimado,
porque á tan caro precio,
por ser mui caro el Trono le desprecio.
En todo tiempo fuiste, ó Mitridates
mi tierno Padre amante apreciado,
i io siempre ser quiero tu adorado
ijo, i delante todo el mudo vano
respetaré fiel con amor sano,
aunque mil Reinos rija, i mil Imperios,

á

á aquel á quien Pastor, è respetado.

ESCENA VI.

Mitridates, i despues Cambises vestido de Pastor.

Mit. ¡Quién podrá detener el tierno llanto
de Ciro á las palabras! *Cam.* Fausto sea
á tus votos Pastor el Cielo santo.
Mit. Sea tambien fecundo á vuestra idea
el universo. ¡O Dioses! ¡cosa rara!
no me parece nueva aquella cara.
Camb. Si la ospitalidad es venerada
tambien entre vosotros, dime amigo.
¿De la imolacion reverenciada
á donde es el lugar? que aunque bien digo
soi en estos paises estrangero,
licito debe ser á un forastero
vuestra pompa admirar.
Mitr. Si, allá io mesmo
quiero llevarte ¡ó Dioses no me engaño,
de que sea Cambises no lo estraño.
Mirando atentamente.
Camb. A Arpago no encuentro.
Mitr. Io le voi á decir; ¿pero aqui dentro
quien viene?
Camb. Segun dicen estos trages
estos serán los Guardias Reales.
Mitr. Antes el mismo Rei.
Camb. ¿Como? ¿Astiages? *Mitr.* Si.
Camb. Deja, que me vaia.
Mitr. Es impòsible.
la está mui cerca, ¡ó Cielos, que terrible
caso! detrás de aquellas ramas verdes
escondete si puedes
Camb. ¡Fiero encuentro! *Se esconde.*

ESCENA VII.

Astiages, Mitridates, i Cambises aparte.

Asti. Guardias àsta aqui dentro
á nadie el penetrar sea permitido.
Cerrando la puerta.
Mitr. ¿A que puede venir el inumano?
O que está aqui Cambises à sabido;
ó bien se à descubierto nuestro arcano.
Asti. ¿Quién está aqui contigo?
Mirando sospechosamente.
Mitr. Señor nadie.
De miedo, i de temor estoi temblando.
Asti. Ve pues por todas partes registrando. *Se sienta.*
Mitr. En este grave apuro la asistencia
santos Cielos os pido. *Finge registrar.*
Camb. Si no me ampara el Cielo estoi perdido.
Mitr. Solos entrambos gran Señor estamos. *Volviendo al Rei.*
Asti. Bien está; mas respondeme; ¿te acuerdas
de mis mercedes gracias, i favores?
Mitr. Señor todo lo piensan almas cuerdas
en la memoria tengo tus onores.
De muchisimos dones
Iá sé que os soi deudor, cuando tu Corte
me acogió felizmente. Este descanso
en que vivo feliz sin abandono,
es un don lo confieso de tu mano.
Asti. ¿Si mi tranquilidad de tí pendiese,
i si lo que pretendo io estubiese
todo aqui en tu poder, dime podria
grato esperarte?
Mitr. ¡Injusta pena mia!
¡ai que pide Ciro! *Ast.* ¿No respondes?
Mitr. ¿Pues, que puedo io acer?
Asti. ¿Tú? Sostenerme
la Corona Real en mi cabeza;
de todos mis contrarios defenderme;
aquello que io busco, está en tu mano.
A mi despecho vive aqui el insano
Ciro, i tu ia lo sabes.
Mitr. ¡Desgraciado!
Asti. ¿Porque tan presto as el color mudado?
Tal vez ves mi demanda, i estás viendo :;-
¿qué es lo, que temes? Dí.
Mitr. ¡Golpe tremendo!
Veo :- Señor :- piedad :- *Se arrodilla.*
Asti. No; no te espantes.
Es mas facil el golpe, que no piensas.
Al fingido convite él à creido,
i creo, que del reino á los confines
con mui pocos Soldados à venido.
La ora de volver está esperando.
Mit. ¡A! Del fingido Ciro está aora ablando
Iá vuelvo á respirar.
Asti. Alza, del Bosque *Se levanta.*

 sa-

sabes los escondrijos, facilmente
puedes matarlo sin que él mismo sepa
de donde salió el golpe forragido.
Mitr. A casi por temor me avia perdido.
Camb. ¡Barbaro! ***Ast.*** ¿I bien?
Mitr. Para acer que se vala,
se lo prometo todo, io estoi pronto
Señor á obedecerte.
Camb. ¡Ombre malvado!
Ast. Tú no serás bastante; compañeros
debes cauto buscar. ***Mit.*** Es demasiado,
buscar á nadie mas, que mi ijo Alceo.
Ast. Este ijo valiente ver deseo.
Mitr. ¡Nuevo espanto! A lo menos
se liberte Cambises. A las tiendas
reales lo llevaré, para que entiendas
si deseo servirte.
Ast. No; no quiero
ablar aquí con él, llevalo presto.
Mitr. Señor será mejor en otra parte::-
Ast. No me repliques mas llevalo parte.
Mitr. En que peligro estamos Dios sagrado
Cambises Ciro, i io.

ESCENA VIII.

Astiages, i Cambises aparte.

Ast. De los inquietos
temores, que me siguen noche, i dia,
puedo aquí respirar. No sé si viene
de la esperanza en que el golpe se fia;
ó al gran cansacio, con que noches tantas
è velado furioso, i aerrojado;
ó si viene de otra cosa alguna
esta gran languidez, que por las venas
me corre dulcemente. Tal vez este
umilde techo, dó lugar no tienen
los cuidados tiranos
que dominan los pechos soberanos.
Languidos ia mis ojos ::-
Se adormece.
Camb. ¿Mas, qué veo? *Sale.*
amigos Dioses el tirano duerme.
¿Barbaro Rei, como con furias tantas
puedes vivir tranquilo? ¿No te espantas,
de tus delitos al maior exceso?
A Dioses vengadores, veo, que eso
es obra solo vuestra. La cruel sangre
pretendeis que io os dé de este tirano.
Desnudando la espada.
Al golpe de mi mano muera el fiero
Ast. ¡Pérfido! *soñando.*
Camb. ¡Ai! ¡Dispertóse el inumano!
Deteniéndese.
Ast. Socorro. *soñando.*
Camb. ¡Ai infeliz, que à reparado
que movia el acero! *quiere escond*
Ast. ¡Desgraciado!
¡Quiere matarme Ciro! *soñando.*
Camb. ¡Abló soñando!
Pues vaia al otro mundo delirando.
Muere traidor. *en accion de erir*

ESCENA IX.

Mandane apresurada, i los dichos.

Mand. ¡Ai! ¿Qué àces, fementido?
Camb. Mandane... *con voz baja*
Mand. Ola.
A las Guardias, mirando à la puert
Camb. Detente, bien querido.
Como arriba.
Mand. Ola, Guardias.
Camb. ¡A! Calla.
Mand. Padre mio *à Astiages.*
Camb. Adorada Mandane, es desvarío
Siguiéndola.
Mand. Padre, ¿no te despiertas?
Tocándole para que se despierte.
Camb. ¿No me miras:
no me conoces, è? ¿pues qué delira
Ella no le mira jamás.
Ast. ¡O Dios! ¿Adónde estoi? ¿qui
me despierta? *dispertándose*
¿Quién eres tú?
Camb. Io soi ::- aquí è venido ::-
Mand. Con la espada queria el atrevido
Camb. Pero, Princesa amada,
reconoce mejor ::-
Mand. ¡Ai desgraciada! *lo reconoce*
Ast. ¿Porqué vuelve la ija medio mue
pálida, triste? ::-
Mand. ¡Ai prenda de mi vida!
¿Es mi esposo? ::- Cambises ir
perdida!
Ast. ¡Traidor, te reconozco! En tal
tido
está cubierto el pérfido inumano ::-
Camb. Sí, Cambises, io soi; sí, si
rano.
Mand. ¡Ai infeliz, qué è ècho!

Ast. Anima rea,
tú contra mi decreto te atreviste
á entrar en estos Reinos: tú veniste
bajo fingida veste? ¿tú acechando
mi vida? Pues io àré tal escarmiento
en tí; que pagarás tus viles trazas.
Camb. No me causan temor tus amenazas;
mátame, cruel tirano; tu destino
te llegará tambien. Númen Divino
ài en el alto Cielo, que previene
tu muerte inesperada. La ora extrema
de tu muerte es vecina, y no lo sabes.
Mand. ¡A lo ménos calláse!
Ast. ¿Cómo? ¿cuando?
¿donde? ¿de qué manera? ve explicando
todo lo que tú sabes; ¿quién me acecha?
Abla, pérfido, dí.
Camb. ¿Qué es lo que dices?
No tengas, inumano, esta esperanza.
Para acerte temblar, dige bastante.
Ast. Ola, Guardias, venid. De la vecina
Ciudad, en la prision mas orrorosa,
llevaos esta fiera rabiosa.
Allí ablarás por fuerza.
Camb. No te canses;
de tu furor, á tu pesar, me rio.
Mand. ¡Dioses! ¿Qué debo acer? ::-
¡Esposo mio! ::-
C. A Dios Mandane, á Dios ojos amados,
no lloreis ::- No lo pide ::- no mi muerte.
De mi bárbara suerte
nunca pedí sino el volver á veros:
esto ia lo è logrado; voi contento;
porque te dejo á tí siempre dudoso,
bárbaro, crudo Rei, tú sin reposo
tus enojos irás alimentando,
i tu mismo martirio fabricando.

ESCENA X.

Mandane, i Astiages.

Mand. Señor, piedad por él.
Ast. ? Mandane, oiste
sus fuertes amenazas? ¡Pena triste!
Si yo supiese, al ménos ::- ¿Tú lo sabes?
Abla. ¿O tambien conspiras, infelice,
contra mi real vida?
Mand. ¿Cómo? ¿puedes
temer que io te quiera en el abismo
de opresiones?
Ast. ¿Quién sabe?
Temo de todos, temo de mí mismo.
Vase.

ESCENA XI.

Mandane, i despues Ciro iuendo.

Mand. ¡O padre! ¡ó esposo! ¡Ai infelice! ¿I cómo? ::-
Cir. Bella Ninfa, piedad.
Mand. En paz me deja.
Pastor, tambien la busco, i no la encuentro.
Cir. ¡A!
Mand. Parte.
Cir. ¡Ai infeliz! mira aquí dentro.
¡A! Escucha Ninfa ó Diosa, ó lo que seas,
pues divinas parecen tus ideas.
Mand. ¿Qué quieres?
Cir. Que defiendas mi inocencia.
De las Guardias Reales (ten clemencia)
àsta aquí vengo uiendo.
Mand. Tu delito
cual es saber pretendo.
Cir. ¡Qué conflicto!
Mientras marchaba al Templo á paso lento,
Ai que los Guardas llegan.
Mand. Deteneos,
nadie se acerque aún. ¡Cual sobresalto
me da en el corazon este suceso!
¿Quién será este Pastor?
Cir. ¡En un instante,
como me place tanto su semblante!
Mand. Prosigue.
Cir. Como dige, mientras iba
solo al Templo, sentí dentro del bosque
una voz feminil, que lastimosa
socorro iba pidiendo: io tal cosa
aun no bien oí, cuando me vuelvo,
y á darle mi asistencia me resuelvo.
Reparé dos, no sé si eran ladrones
ó soldados; pero con sus facciones
les conocí estrangeros, i llevaban
una mui bella Ninfa, que acababan
de robar, segun ella iba diciendo.
Io, tan infame accion reconociendo,
corro gritando; i contra los villanos

rapaces vibro un dardo. Por mis manos
erido el uno ; tímidos entrambos,
dejan la presa , y ella à uir se pone.
Io queria seguirla , cuando un jóven
de atróz aspecto , pero bien vestido,
importuno en el bosque me à salido.
Cuenta me pide, duro i altanero,
de su erido i ia muerto compañero.
Io no le atiendo ; pues seguir queria
la Ninfa , que velóz de mí se uía.
De mi callar entónces ofendido,
el acero desnuda el atrevido;
corre para matarme perturbado,
allándome io entónces desarmado,
no espero que me encuentre , voi corriendo:
él furioso , al detrás viene siguiendo
mis pasos. Ia me encuentro en una parte,
donde no ài mas camino: io me vuelvo,
i no encuentro por donde salir pueda;
tengo á una parte un monte preeminente;
á la otra tengo el rio,
i finalmente el enemigo enfrente.

Mand. ¿I entónces?

Cir. Bajo el rio:
medito echarme : mientras voi midiendo
con los ojos el salto , armas mas prontas
me presenta el temor : allí, cogiendo
presuroso dos piedras , me presento;
i contra mi enemigo que venia,
la primera tiré con vizarría;
él bajó la cabeza , i el cabello
furiosa le tocó : io luego al vello,
el error enmendé : tiré el segundo,
i le envié sin error al otro mundo.

Mand. ¡ Gran suerte !

Cir. Le toqué con mi tremendo
golpe las sienes ; i él la erida viendo,
perdió luego el color, se caió en tierra.
Un torrente de sangre le corria
por el rostro ; los brazos luego abria;
luego el acero deja abandonado;
i dando muchas vueltas por la tierra,
ia amenaza caer ; pero no obstante
en un florido ramo se detiene.
Al grave peso cede el ramo ; viene;
i arruinando todo lo que asola,
caió en el rio , y se perdió en la ola.

Mand. ¿I es éste tu delito?

Cir. Ve la Ninfa;
mira el obgeto amado,
que me impidió seguir aquel malvado.

ESCENA XII.

Arpalices , i los dichos.

Mand. ¿I es verdad , Arpalices.

Arp. ¡ Ai ! ¿ Oiste
esta desgracia fiera , i caso triste!
¡ Ai Mandane !

Mand. Sí , aora lo escuchaba
á ese mozo rapaz , que lo contaba.

Cir. ¡ Dioses ! ¡ Sagrados Dioses ! ¿ Qué
escuchado ?
¡A mi madre, á Mandane aora è ablad
Arp. Io no tengo , ó Princesa , fibra
guna,
que no me tiemble, solo al pensamien
de tu grave dolor.

Mand. Por qué fortuna,
por qué acaso , qué medio lo as sabid

Arp. A las desgracias vuelan como
viento.
Me admira mas aun cómo en tan bre
por la Media ia es cierto,
que el miserable Ciro sea muerto.

Mand. ¿ Ciro ?

Cir. ¿ Quién mi rival ?

Mand. ¿ Qué es lo que dices ?

Arp. Que si perder debias á tu ijo
por las manos de Alceo , mejor era
que encontrado àsta aora no se uviera

Mand. ¿Cómo? ¿Ciro es el muerto? ¡O
bre malvado !

Arp. Aun no lo sabia , me è engañado.

Cir. Se lo voi á decir ::- No , que è jurad

Mand. ¿ Pérfido , vienes ? :: ¡ Inmorta
Dioses !
¿ A pedirme defensa ? ¿ De ese modo
te burlas del dolor de triste madre ?

Cir. Io no supe ::-

Mand. A cruel , aunque no cuadre,
todo tú lo supiste , ombre perverso,
Pastor , el mas infiel del universo,
todo à sido mentira tu suceso.
¡ O ijo idolatrado , ó mi embeleso !
¡ O de mi cara sangre tierna parte !
¡ No è podido , infeliz , verte , ab
zarte.!
¡ Miserable , de nuevo te è perdido !
¿ I cuándo , i de qué modo à sucedido
¡

¡O pérdida fatal! ¡Morir me siento!
Cir. No puedo resistir; ¡cruel tormento!
Mand. ¡Ai infelice madre! ¿Qué me dices?
¿No era presagio cruel, tierna Arpalices,
mi fundado temor? Aun no temia
tanto, como à pasado en este dia.
Perder un ijo, es miserable pena;
pero que un ombre víl, que mano llena
de maldades atroces me lo quite::-
Infame, cruel ::- traidor ::- pero en desquite
de este terrible agravio que me as echo,
quiero, furiosa, con mis propias manos,
abrirte el corazon, partirte el pecho.
Cir. ¡Te abandonas, cruel, al triste llanto!
Mátame, bien; mas no te aflijas tanto.
Mand. ¿Que no me aflija? ¿I el matador de un ijo
á la madre abla así?
Cir. Pues io colijo ::-
A, tú no eres:: io soi:: aquel no â sido::
¡Qué pena! ¡O Dios!
Mand. Al Rei llevad, ó Guardias,
este omicida fiero, fementido,
poca venganza es tu insolente sangre;
pero por fin la quiero.
Arp. Ten, ó Mandane, ten tu enojo fiero.
Por gran necesidad, y sin saberlo,
te ofendió ese Pastor: imita, imita
de las sacras Deidades la clemencia.
Mand. Tiranos son los Dioses, sin prudencia,
por mí iá no âi piedad, iá no âi justicia;
solo el rencor triunfa, i la malicia,
ásta en el mismo Cielo.
Arp. A, calla, calla.
El dolor te seduce. Las Deidades
no irritemos: tus males, justa, olvida.
Mand. Allándome á tal punto reducida,
no temo sus enfados; no deseo
de su aiuda el tiránico trofeo;
i me pierdo io misma de tal modo:
pues si mi ijo perdí, lo perdí todo.
Vase.

ESCENA XIII.

Arpalices, i Ciro.

Cir. Arpalices, consuela aquella madre
afligida, doliente.
Arp. A, que io misma
consuelo necesito.
Cir. ¿I quién te aflige?
Arp. Tu peligro. Mi pena se dirige
solo de tu dolor.
Cir. ¡O si bastase!
¡O si algun tierno afecto dispertase
por mí en tu corazon tan afligido!
Arp. ¡Ai Alceo! ¿Pastor, por qué as nacido?
Cir. Mas si Pastor no fuese, ¿qué podria
nudrir esta esperanza con denuedo?
Arp. Si no fueses Pastor::- Ablar no puedo.
Cir. Sabrás, que cuando fué mi nacimiento.
Arp. Prosigue.
Cir. Ai, me olvidaba el juramento.
Arp. Abla, porqué no sigues: si podia
ablarte, cuántas cosas te diria.
Cir. Fingir con el obgeto que se adora,
ocultar la verdad á un fino amante,
es virtud que incomóda sin aguante.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Vasta llanura, con varias ruinas de la Ciudad antigua, que por el tiempo se an destrozado.

Mandane, i Mitridates.

Mand. ¿Qué dices Mitidrates? ¿Luego Alceo
es el Ciro feliz, que ver deseo?
Mit. ¡O Dios! Abla mas bajo.
Mand. No âi alguno
que nos pueda escuchar.
Mit. Es importuno:
alguien podria. En un tirano Imperio,
en un infame i duro cautiverio,
no se calla jamás demasiado.
Solo una sombra, un sueño desgraciado
se tiene por delito i se castiga;
la traicion i el rigor oi nos obliga
á que se dude de la fé mas pura.
Los caminos, los templos, y aun las mesas
no pueden descansar con paz segura.
Por

Por cualquiera lugar se alla motivo
i causa de temor; ablan al vivo
ästa las mismas piedras.
Mand. A lo ménos
asegura mis dudas: están llenos
de confusion mis altos pensamientos.
Mit. ¿Asegurarte quieres? A tu pecho
pídelo, al corazon. ¿Qué mas sincero
testigo allar podrás?
Mand. Es verdadero.
Aora me acuerdo; cuando me à venido
Alceo á mi presencia, io è sentido
toda mi sangre alegre alborotada.
¡A! ¿Por qué tanto tiempo me tuviste
la verdad encubierta i ocultada?
Mit. Tan celoso secreto no se debe
fiar á los maternos sentimientos.
Si grande compasion no me uviera ècho
la triste confusion de ese tu pecho;
si no uviese temido tus rigores
contra tu ijo Alceo, i mis temores,
aún no conocieras á tu ijo.
Mand. Con todo lo que dices, io colijo,
que puedes declarar toda la istoria.
Mit. No, que viene tu padre.
Mand. Con la gloria
de ese dichoso aviso, vamos luego
á contarle el suceso.
Mit. No, no. ¡O ciego
transporte maternal. Iá lo decia.
Si tu ijo pretendes que no muera,
no digas nada, aun á aquesta fiera.
Mand. ¡Deidades eternales! ¿por qué
causa? ::-
Mit. Parte. Te lo diré despues con pausa.
Mand. Pero el padre::-
Mit. No busques ::- No te aflijas.
Mand. ¿Qué? ¿No sabes que mi ijo verdadero
se encuentra por mi culpa prisionero?
Mit. Si te vas, i si callas el secreto,
que libre lè verás, io te prometo.
Mand. Pero ¿por qué camino?
Mit. ¡Fiera pena!
Tú misma estás labrando tu cadena.
Déjame proseguir mi pensamiento.
Mand. Como tú mismo quieras. Io no intento
estorvar la funcion. Pero di: ¿puedo
creerte, ó Mitidrates? ¿Es enredo
ó verdad todo quanto aora me as dicho?
Mit. ¡O del materno amor, grave capricho!
¿Si te puedes fiar? ¡Sacras Deidades!
¿Si son estos enredos ó verdades?
¡Bella merced! ¡O Dios! ¡Pago cumplido
de la grata Mandane è merecido!
Mand. No te enfades por esto: iá me fio
de tí, ó Pastor. Lo creo: es desvarío
el que ingrata me juzgues; pero atiende,
que fui madre infeliz, i que no entiende
mi corazon aún dicha tan alta.
Mi temor compadece, pues la falta
de valor venir suele muchas veces
de las felicidades no esperadas;
corre, i si la piedad lugar merece
en tu fiel corazon, iá que padece
mi ijo entre prisiones oprimido,
sálvalo ::- corre ::- dile que è sabido,
que es Ciro verdadero: mira, atiende,
i con valor intrépido defiende
la parte mas amada de mi pecho.

ESCENA II.

Mitridates, i despues Astiages.

Mit. ¡O infinito saber de las Deidades!
¿Por cual camino sábio i admirable
de Ciro, nuestro Rei, guias la suerte!
Lo envia Astiages bárbaro á la muerte;
mi piedad lo conserva; i porque pueda
vivir tranquilo, i con seguro puerto,
nace oportuno al cambio un ijo muerto.
Pasados iá tres lustros, se publica,
que Ciro vivo aún en Scitia queda.
El Rei, que verlo quiere, nos lo intima;
i para que del todo sea burlado,
luego, sin saber cómo, del gran Ciro
un impostor el nombre se à usurpado.
Viene con un engaño el embustero;
sin saberlo, le mata el verdadero,
i sucede en un tiempo el golpe fuerte
de modo, que el Rei piensa que la muerte
à sido egecucion de su decreto;
¿i ài quien por no querer guardar respeto,
forma un Dios del acaso, i aun pretende,
que el mundo de una mente
fuerte é inmortal no sea gobernado?
¡Ceguedad temeraria del malvado!

Ast. Mitridates.
Mit. ¿Señor? Obedecido
quedaste iá por mí. Ciro no vive.
Ast. Lo sé, pastor; te quedo agradecido;
á tí te debo, amigo, mi reposo.
¿I cual te podré dar prémio gracioso,
á tu mérito igual? Ven á mi seno,
que en este dia de alegria lleno::-
(¡O Dios, cuanto aborrezco este malvado!)
Mit. Otro prémio no quiero::-
Ast. Apresurado
parte; no te detengas; el decreto
podrian sospechar sin el secreto.
Mit. Mi ijo Alceo, Señor::-
Ast. Es verdadero;
está por mi mandato prisionero;
solo pienso á salvarle, i premiarte;
todo lo àré por tí; creeme, parte.
Mit. Marcho, mi Rei::-
Ast. (No vuelvas á lo ménos,) *ap.*
Mit. ¡Cual tempestad padecen en sus senos
los Reies crueles, bárbaros, tiranos!
nunca gozan de paz los inumanos.

ESCENA III.

Astiages, i despues Arpago.

Ast. ¡Qué obgeto tormentoso es á mis ojos
ese importuno! él sabe mi atentado,
i puede averlo á muchos declarado.
¡Cuanta es mi necedad! Por un deseo
me ice siervo del siervo, que es mas reo
de cuantos siervos tengo. ¡A! morir deben
Mitridates i Alceo: àré que prueben
entrambos mi rigor. Mi Ciro muerto,
buen pretexto será::- No. Si io expongo,
i el público juicio á mí antepongo;
el secreto dirán publicamente,
por venganza ó imprudencia. Ciertamente.
mejor será absolverlos por aora.
Despues les llegará su infeliz òra.
Un escondido golpe les oprima;
gima Alceo tambien; el pastor gima
bajo de mi poder. ¡I en que è llegado,
dura necesidad, de ser malvado!
¡Solo un delito, á cuantos no me obliga!
¿I cómo, ó Dios, en tan cruel fatiga
un extremo me lleua al otro extremo?
Soi cruel, porque temo; y tambien temo,
porque soi tan cruel. Están unidos
tanto mi crueldad i mis temores,
que aquestos se transforman en rigores;
i los unos se encuentran de los otros
motivo, efecto i causa; i una eterna
renovacion de afanes inumanos
me propaga en el alma mis tiranos.
Arp. ¡A! Señor::-
Ast. ¡Justos Dioses! ¿Qué ài?
Arp. Seguro
no está á la real sangre.
Ast. ¿Se conspira
contra mí?
Arp. No; pero tu Ciro muerto
pide venganza.
Ast. (¡O! iá estoi al puerto.
Otra cosa temia.)
Arp. (Congeturo,
que de tanto temor casi delira.) *ap.*
Ast. ¿Oiste, pues, amigo, mi desgracia?
Arp. Io siento vuestro mal con eficacia.
Ast. En un dia perdí la mejor parte
de mi único consuelo.
Arp. (Con el arte,
su arte engañaré, ¡dolor fingido!)
Ast. Lo peor es el no serme permitido
á alguno castigar sin injusticia;
à sido involuntaria, i sin malicia
la muerte de mi Ciro.
Arp. Alceo lo dice;
pero quizás::-
Ast. No, amigo, no me queda
lugar á las sospechas; tengo pruebas
indubitables; grande es su inocencia,
i castigar no puedo sin demencia
la culpa del acaso. Alceo, se ponga
Arpago en libertad; mas no se exponga
iá mas á mi delante; no presente,
mi pérdida fatal me represente.
Arp. Serás obedecido.

ESCENA IV.

Arpalices, i los dichos.

Arp. Rei excelso,

pie-

piedad, perdon.

Ast. ¿De qué?

Arp. Del mas orrendo,
del delito mas fiero, i mas tremendo,
que una súbdita rea à cometido.

Ast. ¿Cómo? ¿qué? ¿tú tambien? ¿qué à sucedido?

Arp. ¡Cómo vuelve á temblar!

Arp. No as descubierto
la causa porqué Ciro está iá muerto.
Esa soi io. No tiene culpa Alceo.
Y aquí, Señor, te pide mi deseo,
que le quites de penas,
de sus pies retirando las cadenas,
aora que á tus plantas se presenta.

Ast. ¿Dónde está?

Arp. Iá se acerca.

ESCENA V.

Ciro entre las Guardias, i los dichos.

Ast. ¿Es aquel mismo
el sobredicho Alceo? ¿De Mitridates
es éste el ijo?

Arp. El mismo (disparates).

Ast. ¡Dios sagrado! Su pobre trage poco
concuerda con su gracia i su donaire.
Su porte altivo, el talle, su noble aire,
no concuerdan con su natia cabaña.
¿Qué dices?

Arp. Que es verdad; pero que engaña
á veces la apariencia.

Cir. Di, Arpalices, *á Arpalices ap.*
¿es éste el Rei?

Arp. Sí. ¿Mas por qué lo dices?

Cir. ¿Por qué me causa aqueste pensamiento
un noble sentimiento
de ternura i respeto. *lo dice entre sí.*

Ast. Es imprudencia
ablar con él. Marchémos.
Se encamina, y despues se detiene.
¡Qué violencia!

Arp. Gracias al Cielo.

Ast. Arpago en su semblante.
A Arpago aparte.
un no sé qué diviso tan brillante,
que no distingo, i nuevo no me viene.

Arp. (¡Ai de mí!)

Cir. Excelso Rei, ántes que marches:—
Acercándose al Rei.

Arp. No hables; calla pastor; á mí tu suerte
está confiada: agravas á su fuerte
pesar, ablando, i su dolor.

Cir. Iá callo. *retirándose.*

Arp. A una tal sencillez premio no allo.
¿Señor, aún no te vas? ¿Qué te detiene?
¿Por qué tu rostro tan mudado viene?

Ast. No lo sé. Con suave movimiento
el corazon me tiembla dentro el pecho;
un incógnito afecto dentro siento,
que me enternece todo á mi despecho.
¿Mas cómo afecto tal puede llamarse?
Con tal fuerza arrebata mi alvedrío,
que piedad lo llamára á no ser mio.

ESCENA VII.

Ciro, Arpago, i Arpalices.

Arp. Iá se marchó: respiro. Con el reo
déjame solamente, que deseo:—

Arpal. ¡A padre mio! Si en realidad me amas,
¿cómo á mi defensor reo le llamas?

Arp. Porque al pequeño Ciro dió la muerte.

Arpal. Es verdad todo; pero el golpe fuerte
egecutó insultado, y sin saberlo.

Arp. Este caso no puedes defenderlo.
No mas; vete; no mas. Iá está entendido.

Arpal. Si no salvas á Ciro, mi querido,
la umanidad tu crueldad ofende.
¡A de la ija el defensor defiende!

Arp. I si tu defensor fuese un infame:—

Arpal. ¡Un infame! ¿Es posible que llame
tu bondad? ¿Un traidor? Mira su frente;
mira su onesta faz; ve su prudente
aspecto; i despues di que es un infame.

ESCENA VII.

Arpago, i Ciro.

Arp. Desatad el pastor, i marchad luego.

Cir. ¡O! Cuanto es de la ija grato fuego,
es grande de su padre la cautela.

Arp. ¿Podré al fin una vez, mi Soberano, con libertad ablarte? ¿Tu real mano permite que á tus pies bese postrado?

Arrodillándose.

Cir. Levanta. ¿Qué àces, Arpago estimado?

Arp. El primer beso imprimo en tu real diestra.

Onor bastante, á mi gran fé debido.
Ciro perdona, si es que ves teñido
de lágrimas mi rostro. Aqueste beso,
este beso, Señor, me cuesta un ijo.
Que mi dolor meditarás colijo.

Cir. Levántate, á mis brazos ven, mi amado
libertador, ven á mi seno. Cuanto
te debo, amigo Arpago; este llanto,
tu ijo, la sangre, onor, i otros quilates,
de todo me à instruido Mitridates.

Arp. Aun no está del todo concluida
nuestra empresa, Señor. Cuando el Sol vaia
del cándido cristal en el regazo,
te admirarás entónces de mi brazo.
Verás enton::- pero segun comprendo,
viene Mandane. Evitala.

Cir. Te entiendo.
¿Temes que able? No temas; è jurado
que no è de declararme en éste estado,
ásta que Mitridates lo permitaa.
I el juramento observaré fielmente.

Arp. ¡A! Te expones, Señor, aparta, quita::-

Cir. Ve; nuenos no me son estos combates.

Arp. ¡A Señor! No de mí y de Mitridates
pretendas el sudor de tantos años
perder, por poca cosa. En los remates
de las obras, es cuando temblar debes.
El allarse à la plaia tan vecino,
izo perder á muchos el camino.
Y es fuerza que tus fuerzas aun no pruebes;
porque disminuyendo va el cuidado,
cuanto mas va aumentando la esperanza;
y teme poco estando con bonanza,
el Piloto que vive confiado.
Cualesquiera peligro,
es siempre mas fatal, por quien no teme.
Iá se ve vencedor mui altanero
el q'e supo pelear guerrero, noble;
mas aunque su victoria sea doble,
no depone por esto el fuerte acero.
Pues si los enemigos que à cogido,
en un mismo lugar junta, i aduna,
puede cambiar con él necia fortuna;
i el que era vencedor quedar vencido.

ESCENA VIII.

Ciro, y despues Mandane.

Cir. ¡O madre mia! ¡En tan feliz estado
si imaginar pudieses que soi tu ijo!

Mand. ¡Mi caro ijo! ¡O ijo apreciado!

Cir. ¿Io? ¿Cómo? ¡O Dios! Colijo
que iá toda mi istoria le an contado.
Que iá me à conocido, es cierto, es fijo.

Mand. Torna, torna una vez á mis regazos;
dame, bien mio, dame aquesos brazos.
Pero::- ¿Por qué parece lo reusas?
¿Qué indican tus acciones tan confusas?

Cir. Io temo::- Es que podrias ::- ¡O Deidades!
¡Io no sé que decir! Las realidades ::-

Mand. No dudes, no, io soi tu madre tierna.
¿No te lo dice el corazon? ¿La interna
parte del pecho, di, no te lo dice?
Ven::-

Cir. Escucha primero::- ¡Ai infelice!
¿Debo ablar ó callar, santas Deidades?

Mand. ¡O Dios! ¡Me evita el ijo! ¿Qué? ¿Verdades
no bastan porque creas
á tu madre feliz? Que estas ideas::-

Cir. ¿Por qué debo callar? Iá me conoce:
Es tiempo::- Pero no del juramento.
Ciro libre aun no se reconoce.
De Mitridates el consentimiento
falta para explicarme.

Mand. I bien, ¿qué decir quieres? Iá te escucho.

Cir. Cielos, ese sufrir, es sufrir mucho.
Si callo, soi cruel: seré perjuro
é imprudente, si ablo. Congeturo
que estoi::-

Mand. ¿Pues no me atiendes?

Cir. Finalmente
diferiré callando, solamente

un placer; pèro ablando, tal vez todo
el fruto de peligros i cuidados
echo á perder. Mas vale de este modo.
Mand. ¿Qué àces? ¿Qué estás pensando? Entre tí mismo
¿qué estás ablando? Di. Estos inciertos
pasos, este fingido parasismo,
estas, al proferir, interrumpidas
voces inciertas, di, ¿qué decir quieren?
Que empiezan á salir, i luego mueren.
Que soi tu madre, ¿àsta aora no as sabido?
Responde. Si lo sabes, ¿por qué frío
me respondes así? ¡Qué desvarío!
Cir. ¡Bárbaro Dios! ¡Qué pena!
Mi sangre se alborota en cada vena.
Mand. Iá pasados quince años allar tierna
una madre amorosa, que:-
Cir. ¿I qué madre?
Mand. ¡Iá cogerla infeliz de aqueste modo::-
¿De sus brazos uir? ¿Pues cuál enredo::-
Cir. ¡Ai Mitridates! ¿Cómo callar puedo?
Mand. ¿Estos son los transportes amorosos,
tiernos besos, abrazos generosos,
lágrimas dulces?::- ¡Infeliz madre! ¡Ai hijo!
¿Oiste mi desgracia? :: Dime luego::-
cuanto ablé; cuanto dige; cuanto ::- ¡O ciego
ímpetu maternal ::- No iá colijo
que, ó tú no eres mi ijo apreciado,
ó por maior desgracia, ¡ó qué tristeza!
todo su órden mudó naturaleza.
Cir. Se corra á Mitridates, porque al punto
me dé licencia para declararme.
Mand. ¿Aun no quieres ablar?
Cir. Sí, sí, luego
al punto volveré.
Mand. Pero primero,
para aliviar en algo mi tormento,
dime, ¿eres Ciro, ó no?
Cir. Vuelvo al momento.

ESCENA IX.

Mandane sola, y despues Cambises.

Mand. ¿Qué decir quiere, Omnipotentes Dioses,
tanta perturbacion? ¿Tal vez seria
mi esperanza un engaño?
Camb. ¡Amada esposa::-
Mi bien!
Mand. ¿Estoi despierto, ó voi soñando?
¡Idolo mio, Cambises, pues qué cosa?
¿Tú libre: tú presente aora ablando?
Cuál mano fué:
Camb. Arpago. ¡O Dios! ¡O cuánto
debemos á su fé! Arpago à sido
aquel que me salvó. Miéntras estaba
preso, i con tantas guardias, me marchaba
á la cárcel orrenda; allí à venido
de Arpago un enviado:
en secreto á las guardias luego à ablado.
Me desencadenaron, me dijeron:
en libertad estás: Señor, ten cuenta:
vete, aun con la misma vestimenta;
pero con mas cuidado evitar cuida
algun encuentro, que te sea funesto.
Arpago que me envia, diráte el resto.
Mand. ¡O amigo fiel, amigo verdadero!
Camb. Pero no obstante, el ijo de su fiero
desastre, libertar no se à podido.
¿Supiste :: ¡O Dios! qué bárbaro accidente.
Mand. El mas fiero, mas cruel, mas insolente,
seria, que jamás se uviese oido,
si fué verdadero.
Camb. Si lo fuese ::-
Pues qué, ¿dudar podemos de este enredo?
Consuela á tu Cambises.
Mand. Cómo puedo
Consolarte, si io misma no llego
á comprehender aquello, que se deba
creer tan solamente.
Camb. Cuál motivo
tienes para dudar, si es muerto ó vivo?
Mand. Todos un impostor quieren, que sea

El muerto, i que es nuestro ijo solamente
aquel que le mató.
Camb. ¡Deidad clemente!
Verificad feliz nuestra esperanza.
¿I tú aqueste Pastor, que no le as visto?
Mand. Aora marchó.
Camb. No sé cómo resisto
á tan grande placer. ¿Luego era
el jóven?::
Mand. Que aora ablaba conmigo.
Camb. ¿Un jovencito
generoso á la vista de caballos
rubios, de negros ojos, quien trofeo
proprio tal vez cubria á sus mui bellos
ombros una de tigre piel tremenda?
Mand. El mismo.
Io lo vi; i me è parado
ásta que se marchase; mas lo tengo
en los ojos grabado.
¿I qué te dijo?
Mand. Nada.
Camb. Un gozo extremo
causa grande estupor. ¿Te à parecido.
Mand. Mui confuso.
Camb. En el bosque acostumbrado
le era forzoso, estando tú presente.
¿Pero quién del arcano los remates
te à declarado?
Mand. El mismo Mitridates.
Camb. ¡Ai de mí!
Mand. Lo erió, si es que no miente,
bajo el nombre de Alceo, como á ijo.
Camb. I Alceo se llama?
Mand. Alceo.
Camb. ¡O duro engaño!
¡O demasiado crédula Princesa!
¡O malvados!
Mand. Cambises, ¿por qué causa
te vienen estas ansias improvisas.
Camb. Alceo fué el verdugo de mi Ciro.
El golpe con que muerto mi ijo miro,
fué un mandato de Astiages.
Mand. Ea, calla.
Camb. Io mismo allí escondido me è encontrado;
i el bárbaro mandato allí è escuchado,
que tu padre imponia.
Mand. ¿A quién? Di. ¿Cuándo?
Camb. ¿No te acuerdas que allá de Mitridates
en la pobre cabaña tú as venido,
i que le diese muerte às detenido,
á tu bárbaro padre?
Mand. Sí.
Camb. Allá dentro escondido
vi, que el Rei propouia á Mitridates
el fatal golpe. Luego lo à admitido;
y prometióle, que su ijo Alceo
al punto cumpliria su deseo.
Io lo escuché; i es cierto,
que ese pérfido Alceo á Ciro à muerto.
Mand. ¡Infeliz!
Camb. ¿Aún lo dudas? ¿Qué? ¿No miras
que teme Mitridates tu venganza,
i burla de este modo tu esperanza?
Que por salvar á Alceo, digno fruto
de un padre tan feroz, intenta astuto
esta fábula cruel? ¿Qué? ¿Te parece
que Arpago, que nos ama de tal modo,
el suceso callado àvria del todo?
Todo lo uviera dicho sin reparo.
Mand. ¡O Dios!
Camb. ¿No ves?::-
Mand. ¡A! Todo lo reparo:
todo concuerda: todo es verdadero.
A mi Ciro mató aqueste inumano.
Por eso en mi presencia aora temblaba;
por esto mis abrazos repugnaba.
El pérfido abusar àvia querido
del afecto materno; y en la obra,
al querer empezar, se à envilecido.
Arto al ombre traidor, àrto le sobra
de pesar, de temor, remordimiento,
i le llenan de un fiero descontento::-
Camb. ¿Pero cómo tan pronto avias creido?
Mand. ¡Dios eterno! Consorte, no as oido
como abló Mitridates, que tenia
su corazon al labio, parecia.
Un interior tumulto, que en el pecho
Alceo me causó, todo me à ècho
darle una entera fé; y finalmente,
lo que uno quiere, cree fácilmente.
Camb. ¡Reducirnos, ó Dios, á tal miseria;
i á mas de esto burlarnos! ¡Qué desgracia!
Mand. ¡A una madre obligar con eficacia
á que abrazos ofrezca de su ijo
al matador infame! ¡A esposo! El mio

dolor no es solamente ; es iá deseo
de ver muerto á mis pies el fiero Alceo.
Camb. Pues io mismo pretendo, Esposa mia,
satisfacer tus furias.
Mand. ¿Pero adónde?
Camb. Á ver donde este monstruo se me esconde.
A traspasar el corazon de Alceo.
Matarlo quiero, aunque se esté escondido
de Jove en el regazo.
Mand. Oie, atiende;
en parte solitaria le sorprehende;
porque si no le matas de este modo,
defensa el vil encontrará por todo.
Allá dentro aquel bosque, que del monte
á la subida está, de Trivia corre
la deliciosa fuente : es adecuado
el lugar á acechanzas ; él, sin duda,
por allí pasará : tú allí le atiende;
i traspásale el pecho. Io con arte
àré que él vaia allá. Tú vete, parte.
Camb. Entiendo, entiendo.
Mand. Escuchame, Cambises.
¿Iá lo conocerás?
Camb. ¿Io? Tan presente
lo tengo á la memoria, que parece
que me le estoi mirando. Tal me crece
el enojo que :-
Mand. Estoso, no le tengas
compasion. Ni un instante te detengas.
Pásale el corazon ; i en su conflicto
recuérdale su pérfido delito.
Az que sienta el morir :-
Camb. Màndane, basta.
Si mi furor contrasta,
la rabia me debora ; no me inspires
la tuya en este instante:
para acerle morir, rabio bastánte,
No va tan deseosa
de mortandad funesta,
corriendo con furor
toda Armena floresta,
ni está, como io estoi, enfurecido,
la mas orrenda tigre,
que sus tiérnos ijuelos à perdido.
De ira voi ardiendo;
de rabia delirando,
no me puedo apagar el fuego orrendo,
que mi cruel corazon va àlimentando;
i miro solo en un pesar tan nuevo
la rabia i el furor que al pecho llevo.

ESCENA X.

Mandane, i despues Ciro.

Mand. Si volviese el traidor. Iá viene.
¡O cómo
tiemblo al mirarlo! Una fingida calma
sereno ponga el rostro,
i amague su rencor dentro del alma.
Cir. Madre mia, cara madre, mira tu ijo.
Mand. (¡Qué traidor!)
Cir. Mitridates finalmente
que mi sér te declare, iá consiente.
I con esto :-
Mand. Detente, escucha Alceo.
¿Quién creiera jamás que fuese reo?
Cir. ¡Dioses! ¿Por qué motivo
tu rostro tan mudado aora apercibo?
Iá lo entiendo, Mandane : una venganza
es ésta : iá lo veo : mi tardanza
en ablar te ofendió : así me castigas:
de este modo me obligas
á que perdon te pida, madre mia.
Mand. Calla.
Cir. ¿Que calle? ¡Injusta pena ria!
Mand. (¡El corazon cruel me despedaza
con el nombre de madre!)
Cir. Basta, basta.
No mas; que del delito, es el castigo
maior en gran manera.
Mand. Io te digo :-
(Tolerad, furias mias, un instante.)
No hallarás una madre mas amante,
ni mas tierna, que io. Si es que presumes
que mi detencion es un enfado,
vas del todo engañado. E visto alguno
que se estaba importuno allí escondido.
Puede estar prevenido, i escucharnos;
i luego declararnos el secreto.
Ia prevés el efecto que causara
si esto se declarara, i no quisiera
que á tí alguna desgracia sucediera,
i alguna pena fiera te llegara.
Que una dicha tan rara, no completo
pudiese nuestro afecto trastornarnos;
i el deleite quitarnos, que as tenido
tú i io, cuando è sabido el oportuno

disfraz, con que ninguno à penetrado
en tu infeliz estado tu gran suerte.
(A traidor, iá caminas á la muerte.)
En mas segura parte
te conviene conmigo declararte.
Dar lugar al afecto, estando ciertos
de que el Rei no lo sepa. ¡Cual arcano
te declararé allí de este tirano!
Verás mi corazon del todo abierto.
(No, que el tuio verás, será mas
cierto.)
Cir. Contigo iré; estoi pronto
á venir donde quieras. Tú me guia.
Mand. Si vinieses conmigo, eso seria
dar lugar á sospechas. Tú precede,
que io te seguiré.
Cir. Bien; ¿pero adónde
podremos ir?
Mand. Tú mismo te responde.
Elige tú el lugar.
Cir. ¿En mi cabaña?
Mand. Sí ::- Pero no. Podria
encontrarnos alguno ::-
Cir. ¿A la cueva
de la Divina Palas?
Mand. Cosa nueva
seria para mí. Nunca è sabido
donde esta cueva pára.
Cir. ¿Pues de Trivia á la fuente tersa
i clara?
Mand. ¿De Trivia? ¿Que? ¿Tal vez es
la que baña
todo el bosque vecino, i tu cabaña?
Cir. Sí,
Mand. Pues allí ::- iá se ::- marchar ::- iá
puedes
(à traidor, iá caiste entre mis redes.)
Cir. A no tardes.
Mand. ¿No marchas?
Cir. ¡Dios severo!
¿Por qué el rostro me muestras tan
altero?
Mand. Lo finjo; iá lo sabes, porque te-
mo
que alguno nos observe.
Cir. A tal estremo
¿cómo puedes mudarte?
Mand. ¡O Cielo, i cuánta
violencia me è de acer! Si tú pudieras
mirarme el corazon ::- como me vieras
morir de alto deseo::-
quisiera ver á Ciro dentro Alceo,
pretendiera mirarte ::-
(Detenerme no sé.) Quisiera::- parte. *o.*
Cir. Iá me voi. No te enfades, madre mia.

ESCENA XI.

Mandane sola.

¡Que dulzura falaz! ¡Que insidiosas
voces son estas! Casi comenzaba
tambien á seducirme. Un inquieto
sentimiento, dejóme, cierto afecto
dejóme al corazon cuando marchaba;
que no es indignacion. En fin, del to-
do,
de umanidad aun no estoi privada.
Aquel gentil semblante me à movido;
su tierna edad tambien me à seducido.
Mísera madre, si es que madre tiene,
si supiera que al ijo se previene
un castigo como éste. ¡Desdichada,
cuando sabrá que su ijo iá no existe;
cuando sabrá que Alceo, ai pena triste,
Por mil golpes, en fin, despedazado::-
que el corazon infame le an pasado::-
que ::- ¡Pero ai infeliz! Io soi mui ne-
cia!
Al punto que mi pena se desprecia,
compadezco los otros, i me olvido
de mí, i del ijo mio. ¡Ijo querido!
Muera pues el indigno, el impío mue-
ra;
aflíjase quien quiera,
la muerte de mi ijo à de vengarse,
aunque al matador necio no le cuadre.
Io soi de Ciro madre;
si cruel me imagina la de Alceo,
sepa que el ser cruel es mi deseo.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Valle.

Mandane i Mitridates.

Mand. Lo veo, Mitridates; vivo egem-
de fidelidad pura en tí conozco;
en tí el ombre mas bueno reconozco.
No te canses (insano); no la istoria
en contar te fatigues. Por tu gloria
sé lo que por mi Ciro as emprendido;
iá lo tiene Cambises entendido.

Ag-

Aora solo entrambos meditamos,
cómo premiar con gratitud podamos
tu cuidado, tu eróico sentimiento
á favor de mi Ciro. Es verdadero,
que del mérito tuio será siempre
nuestro pago menor. Io solo intento
(pérfido) premiarte. Lo que è ècho,
parecerá, veras (¡en pena lucho!)
poco á Mandane, á Mitridates mucho.
Mit. Ese ablarme, ó Princesa, en tanto extremo,
de prémio, i de merced, mucho me ofende.
Que me tiene Mandane, io me temo,
por un vil mercenario. ¿Que pretende,
que io lo àia salvado por deseo
de satisfaccion? Mucho va errada.
Mi alma quedó bastante premiada,
sus deberes cumpliendo. Los vestidos
que llevo, no transforman mis sentidos;
no me mudan el alma. En mí, iá sabes,
que el ser Pastor, no à sido desventura,
sino eleccion, eleccion. Aquesta vestidura,
esta vida sencilla, i ese trato,
mi cabaña, mis chozas, i mi ato,
è elegido, tal vez expresamente,
por conservarme el mismo,
i en ningun contratiempo
ser, como tú me juzgas, insolente.
Mand. (¡Dioses! ¡àsta cual punto el fingimiento
llega de este infiel!)
Mit. El pensamiento
que formaste de mí, me ultraja tanto,
que parece ::-
Mand. Perdona; no me espanto
de lo que estás diciendo. Es verdadero,
que el deseo de serte agradecida,
me tarnsportó. Debia, comedida,
pensar, que solo el prémio que poseen
las almas grandes, son las mismas obras,
que dignas de estos Eroes se creen.
¡Qué alegre, feliz, libre, sin zozobras,
aquel, que al grado estremo dó as llegado,
de eróica virtud se ve elevado,
todo el prémio encontrar puede en sus obras!
De un sincero placer lleno se siente;
tranquilidad segura le presenta
su deseo; i al fin se representa
á los Dioses igual. Di ¿tú no pruebas
lo que te digo?
Mit. Sí; ni en lugar de esto,
cambiara mil Imperios ::-
Mand. ¡Alma indigna!
¡A malvado, traidor!
Mit. ¿Quién? ¿Io? ¡Princesa!
¿Io?
Mand. Sí. ¿Pues qué creias, ombre necio,
ocultar tus engaños? ¿Qué? ¿Esperabas,
que en lugar de mi ijo, io abrazara
de mi ijo al matador? ¿Te imaginabas,
que io mi cara parte así cambiara?
No, pérfido; no soi en tanto extremo
de los Dioses (¡ingrato!) aborrecida.
A mi Ciro perdí; pero no ignoro
la causa porque es muerto mi tesoro.
Sé quien le à muerto, i quiero,
i me puedo vengar con mal tamaño.
Mit. ¡En cual, mísero error! ¡En cual engaño ::-
¿Por qué, Princesa, no? ::-
Mand. Calla, i me escucha.
Empieza iá á temblar: sabe, que en este
momento, en que te ablo, está espirando
tu ijo Alceo.
Mit. ¿I cómo? ::-
Mand. Pues io è sido,
atiéndeme, traidor: ¿quién le à inducido
á que fuera á encontrar quien le matara?
Mit. ¿Quién en el mundo vió cosa mas rara?
Mand. Allí esperar no puede quien le aiude;
solitario es el sitio; quien le espera,
es Cambises.
Mit. ¿Qué iciste, madre fiera?
Corre, Mandane. ¡A! ¿Dime, di á lo ménos,
en qué lugar está?
Mand. No, que podrias,
tal vez, llegar á tiempo, i detendrias
todas mis furias. Dentro poco tiempo el

el lugar te diré; mas no tan presto.
Mit. Piedad de tí, ó Princesa. Aquel que crees,
Alceo, mi ijo, es Ciro, el ijo tuio.
Mand. No esperes esta vez que io te crea.
Mit. Caiga un raio, i me oprima, si tan fea
traicion è maquinado.
Mand. ¡Ablar impío
familiar al malvado!
Mit. Oie; io quiero
aquí preso quedar; tú corre en tanto,
la tragedia á impedir. Si io te engaño,
castígame despues; pásame el pecho.
Mand. Astuto ofrecimiento;
pero que no te sirve. A tí te basta
el golpe diferir en esta angustia.
Sabes, que io no puedo aquí fiarme
de nadie; i entretanto te prometes
el socorro del Rei.
Mit. ¡Santas Deidades!
¡Que no sean creidas las verdades!
¡En buen peligro aora tú me metes!
Príncipe desgraciado! Io, ó Mandane,
me protesto de nuevo. Es ijo tuio,
el que crees Alceo. Tú le salva.
Corre. ¿Que? ¿No me crees? ¡Ai Princesa!
Si llegas á dudar lo que te digo,
i á todo el Cielo pongo por testigo,
serás el odio, i el error del mundo.
Mand. Delira cuanto quieras, que segundo
no serás á engañarme.
Mit. ¿Mi barba cana, i mi cabello blanco,
tan poca fé merecen? Poco valen
las lágrimas que inútiles destilo.
Mand. En eso de no verte iá tranquilo,
conozco que te es ijo. En este estado
tambien me allo por tí; pruébalo, aprende:
lo que es perder un ijo, en fin, comprehende.
En esto es mi venganza.
Mit. ¡O siempre débil,
mísera umanidad! ¡Cómo triunfa,
así de sus miserias! Di, Mandane:
¿Adónde Ciro está? Mira que cuando
querràs ablar, inútil podrá serte.
Tal vez Cambises le avrá dado muerte.
Mand. Vete, traidor; aguanta por mi Ciro:
nada mas te diré.
Mit. ¿Sueño, ó deliro?
¿Dónde corro? ¿Qué àré? Que dia ingrato,
cuidado que no pagues.
Tu bárbaro dolor tan insensato.

ESCENA II.

Mandane, i despues Arpago.

Mand. ¡O Dios! ¡A cual exceso llegar puede
el arte de fingir! Oi los afectos
llegan á confundirse; i porque quede
mas engañado el ombre, por respetos
inútiles, indignos, viciosos,
los ímpetus sagrados
de la naturaleza,
se ven á muchas cosas aplicados.
Porque aquel que no sabe
disimularlos, puede facilmente
aplicarlos á causas diferentes.
Piedad de amigo, i celo de criado,
su paternal afan à procurado
Mitridates, que necia io creiera.
I puesto en duda casi iá me uviera,
á no tener por prueba mui segura
el silencio de Arpago. ¿Un tal amigo,
que por el ijo mio perdió el suio;
i que sabe mi mal mejor que nadie,
pe cuia fé no puedo tener duda,
porqué estando frenética i sañuda,
la realidad del caso no me à dicho?
Mitridates infiel, con tus mentiras
no pretendas quitarme la esperanza
de que mi suerte cruel tenga venganza.
Ojalá que volviese iá Cambises
á decirme de cierto,
que el matador de Ciro iá está muerto.
Arp. Ni por aquí lo encuentro; pues adónde *apresurado.*
en aquesta ocasion se nos esconde?
Mand. ¿A quién buscando vas, Arpago amado?
Arp. A Alceo. Si no lo allo en este estado,
de mis cuidados pierdo todo el fruto.
Mand. ¿Otra cosa no quieres? No te agites:
io sé bien donde está.
Arp. ¡Dioses! Respiro.

Llé-

Llévalo, que es iá tiempo que se muestre
á todo el Pueblo. Todo está cumplido;
falta tan solamente el presentarlo.

Mand. Veo tu celo, amigo generoso:
con pública venganza, tú afanoso,
quieres satisfacerme: te soi grata.
Pero llegaste tarde, porque veas,
que en la muerte de Ciro no se abisma,
en vengarse pensó Mandane misma.

Arp. Princesa, ¿contra quién?

Mand. Contra el infame
matador de mi Ciro.

Arp. ¿Quién, Alceo?

Mand. Sí; que con ese nombre es bien le llame.

Arp. Pues guardate, ó Mandane, tu deseo,
de egecutar en él: él es tu ijo.

Mand. ¿Qué dices? ¡Ai ::-

Arp. Te lo oculté, temiendo
que el materno transporte el gran secreto
pudiera declarar: como en efecto::-

Mand. ¿Cómo, i es verdadero?

Arp. No lo dudes.
Si puedo io engañarte, iá lo sabes.
Ciro en Alceo está: te lo à criado
el Pastor Mitridates: io llevado
desde su tierna infancia se lo avia.
Es un vil impostor el que este dia
á manos de tu Ciro quedó muerto.

Mand. ¡Santos Dioses del Cielo! ¿Es esto cierto?
Piedad ::- socorro ::-aiuda:: *quiere irse.*

Arp. ¿Dónde? Escucha::-

Mand. ¡A! corramos ::- soi muerta ::- io me siento
partir el corazon.

Arp. ¿Por qué al momento
mudaste de color? ¿Tiemblas? ¿Qué es esto?

Mand. Arpago, à vete::- corre::- ¡Dia funesto!
Ve de Trivia á la fuente: salva mi ijo;
tal vez está espirando.

Arp. ¿Cómo?

Mand. Es fijo.
Por matarle le espera el padre mismo.

Arp. ¡O Dios, de confusion, cual negro abismo!

ESCENA III.

Mandane sola.

¡Ai infeliz de mí! ¡Desdicha fuerte!
¡A mi ijo procuro dura muerte!
¡O veraz Mitridates! ¡Si io uviese
creido á tus palabras! Ai pudiese
lisongearme un momento. Es imposible.
Estaba mi Cambises mui terrible.
Puede ser que á la fuente no à llegado;
mas sí, que demasiado
tiempo ace que marchó. ¡Cielos, qué fiero
es este golpe! Cuando io me è visto
(¡cómo de pena, i de dolor resisto!)
con mi Ciro á los ojos, impaciente
que venia á abrazarme, i me llamaba
con el nombre de madre! ¡Cómo ablaba
esta voz en el pecho; i io insensata,
con el duro furor que me arrebata,
á la muerte le envio! ¡Madre fiera,
Cuanto mejor tu suerte se creiera,
si nunca uvieses sido tierna madre!
¡Qué me dirá Cambises, cuando padre
sabrá que es del que à muerto! Aun
lo siento;
Lo veo aun ablar, ¡mísero ijo!
¡Qué dirá de mí el mundo en su otro
fijo!
Dirá que io, tirana, cruel, severa,
no è sido madre::- é sido una quimera.
Siento que me detesta el mismo Cielo.
Siento que mi consorte me da en rostro
el parricido infame;
i quereis que infelice no me llame.

ESCENA IV.

Cambises, con espada ensangrentada, i Mandane.

Camb. Mira de mi furor ::-

Mand. ¡Ai Dios eterno!
Aparta, cruel Cambises, del materno
aspecto esta memoria de mi pena.

Camb. ¡Tu voz, Mandane, de que otro
me llena!

Mand.

Mand. Que es segura mi muerte, iá colijo.
Camb. Pero mira ésta sangre ::-
Mand. ¡O sangre!:: ¡O ijo!
Cae desmaiado.
Camb. Mandane. ¡O Dios! ¡A! infeliz! Escucha.
Veo que de tu mal la causa es mucha.
Pero porque ::- Mi bien. Ai. No me atiende.
Sus ojos ha cerrado, i no respira,
sino con mas pesar.

ESCENA V.

Ciro, i los dichos.

Cir. ¿Dónde la madre;
adónde encontraré? De Trivia toda
la alameda seguí. *buscándola.*
Camb. Voi á la orilla
del rio, que cercano el monte baña.
¿Pero sola entretanto aquí dexarla?
Si viese algun Pastor por la montaña.
¡A! Sí. Pastor, escucha::-
Alla à Ciro.
Cir. ¿Quién me llama? *volviéndose.*
Camb. (¿No es éste de mi Ciro el omicida?)
Cir. (¡Cielos, mi madre por allí tendida!)
Camb ¿Quién eres?
Cir. ¿Qué sucede?
Camb. No te acerques.
Primero di tu noombre.
Cir. A deja, deja ::-
Camb. Dime si eres Alceo, ó si otro alguno.
Cir. (No puedo tolerar este importuno.)
Sí; que me llamo Alceo es fijo, es cierto.
Cam. Pues, bárbaro traidor, caiste muerto.
Cir. Como? Pues no te acerques, ó te paso
con este dardo el pecho.
En acto de defensa.
Cam. De mi furia
ni podrá todo el Cielo libertarte.
Cir. ¡O Dios! (*empezando à resentirse.*)
Cam. Los ojos abre esposa amada;
por manos de Cambises,
mira iá la venganza deseada.
Cir. Oiemo ¡Santos Cielos!.
¿I tú eres Cambises?
Cam. Si malvado,
io soi; sabelo, i muere.
Cir. A Padre amado
inerme estoi; deten el golpe fuerte;
conoceme, i despues dame la muerte.
Mand. ¿Porque vuelvo á vivir?
Cam. ¡Sé, que me engaña,
i me enternece aun!
Mand. ¡Dioses eternos!
¿No es aqueste mi Ciro? ¿Dó me encuentro?
¿Son muertos, ò son vivos aqui dentro?
¿En los Cielos estoi; ó en los infiernos?
Cir. (O Dios, que confusion fuerte i estraña!
Cam. (¿Luego io necio creo,
á sus palabras necias, é insensatas?)
No; muere. (*en accion de erirle.*)
Man. !A Esposo! ¡A que á tu ijo matas!
Cam. ¿El ijo mato? (*quedando inmovil.*)
Man. ¡O caro ijo, ó cara
parte del alma mia! (*abrazandolo.*)
Cam. ¡Dios! O deliro
ó delira Mandane. ¿I este es Ciro?
Mand. Si. ¿I quien lo à defendido.
del paterno furor? ¿A quien à erido
el acero teñido en sangre umana?
Tu mas furioso, que una tigre ircana,
en la fuente de Trivia le esperabas.
Cam. No; que allí no llegué porque partiendo
de aquí por el camino allé las brabas
Guardias Reales; esos nuevamente
me querian prender; io diestramente
maté algunos, i úi luego. Por esto
ves mi acero teñido ::-
Mand. Entiendo el resto.

ESCENA VI.

Astiages aparte con tropas, i los dichos.

Ast. (¿Aquí libre Cambises?)
Cam. ¿Mas no es cierto
que murió nuestro Ciro?
Mand. No; no es muerto.
Ast. ¿Que es lo que escucho cielos?)
Mand. De él cuidado

van tenido los Dioses. Ia á llegado.
Cam. Declarate mejor.
Mand. Oie.
Ast (Escuchemos.)
Mand. Aquel Ciro fingido,
que de Ciro por manos à caido::-
Cir. Mira, que el Rei se acerca.
Cam. ¡ Otro peligro !
Mand. Ved à nuestro contento iá impedido.
Ast. Continuad, continuad ; io no è venido,
à impedir, ni turbar vuestra alegria.
Pero me parecia,
que era razon, que io viniese á parte
de este contento. Vamos, quien me dice
de la Istoria felice
cual el orden à sido ; ¿ Quien librarte
á ti, i á Ciro pudo ? ¿ Dó se esconde?
Mand. (¡ Ai desdichada !)
Ast. ¿ Nadie me responde ?
¿ Tambien me envidia la ija este contento?
ola atad à Cambises al momento
á aquel arbol.
Mand. Á no.
Ast. Gracias al Cielo,
que comenzaste á ablar.

ESCENA VII.

Arpago aparte, i los dichos.

Arp. ¡ Dulce consuelo !
Aqui el tirano está. Para llevarle
al templo, avia venido á buscarle.
Ast. Aora me dirás, donde está Ciro,
á Mandane.
(solo rabia, i furor casi respiro.)
I quien es, dilo todo, dilo cierto ;
ó sino á tu Cambises verás muerto
delante de tus ojos ::-
Arp. (¿ Que apercivo ?
¿ Luego, que Ciro es vivo,
ia sabe ; pero no ; que esté en Alceo?)
Mand. ¡ A barbara Deidad !
Cam. Destino impio.
Cir. (¿ I al peligro cruel del Padre mio,
me debo estar aparte
sin que pueda decir::-
Arp. (Arpago al arte.)
Ast. ¿ No ablas aun ? ¿ Luego tu esposo muerto,
al instante mirar quieres de cierto !
lo verás. Ola Guardias::-
Mand. Tente.
Cir. Escucha.
Mand. Iá ablaré.
Cir. El falso Ciro.
Mand. Mi querido::-
Arp. Traicion grande mi Rei : A corr...
oprime
el tumulto rebelde,
que aora se suscitó ; iá es tu presencia,
necesario reparo á su insolencia.
Ast. Ai cuitado de mi ! ¿ Que à sucedido!
Arp. Aora confusamente lo è sabido.
A competencia van todos al Templo
que alla Ciro se encuentra todos dicen
Todos á verle corren afanados,
I á jurarle obediencia preparados.
I por alli reunido el vulgo iusano
grita con voz austera.
Ciro es Rei, Ciro viva, Astiages
muera.
Ast. A traidores iá veo, iá el secreto
mas ambas en efecto,
En accion de sacar la espada.
Mas ambos morireis con este acero
Arp. ¿ Mi Rei, que vas á acer ? Si
verdadero
que Ciro vive, en tu poder conserv...
Padre, i Madre ; con estas fiel...
prendas
les àremos temblar.
Ast. Si ; razon tienes.
Despues de haber pensado.
Guardad los reos crueles.
Porque sean entrambos en un dia,
i mi defensa, i la venganza mia.
Parte.

ESCENA VIII.

Ciro, Mandane, Cambises, Arpago guardias.

Arp. Partió ; el cruel à caido, él co...
re al templo,
i alli es donde llevarlo pretendia.
Soldados no conviene en este dia
fingir mas::- Vamos pues. Aqui
quede
Ciro en tanto, i Mandane ; i tu ; Cambises

bises,
solícito me sigue. (*quiere marchar.*)
Cam. Oie ; Alceo
como puede que en Ciro....
Arp. O Dios ! te baste, (*con impaciencia*)
saber que es tu ijo ; lo que aun se ignora,
te esplicaré ; pero no es tiempo aora.
Parte.

ESCENA IX.

Cam. A Dios.
Cir. ¡Padre!
Mand. ¡Mi Esposo!
Cir. ¿Que nos dejas,
con este solo à dios ?
Cam. Nada aora os digo,
porque mucho os diria,
i en este sitio inutil me seria.
Dame pues ó Consorte un solo abrazo,
un solo beso dame ó ijo amado,
à dejadme partir ; en este estado
no me detenga mas ; porque mi suerte
aora necesita un golpe fuerte.

ESCENA X.

Mandane, i Ciro.

Mand. Ciro atiende ; mi suerte no es segura,
temiendo estoi alguna desventura.
lo pretendo seguir á mi Marido,
procura, que te encuentre prevenido
el aviso de Arpago.
Cir. ¿Pero aora
que te puede causar temor tan fuerte?
Mand. Ijo mio no se, que responderte.
Estoi tan al temor acostumbrada,
que siempre me parece estar vecino
algun nuevo desastre á mi destino.

ESCENA XI.

Ciro i despues Arpalices.

Cir. A de una vez acabe
este dia tan fosco ; i sea mas claro,
el que se seguirá.
Arp. Mi caro Alceo.
¿Tu libre? ¡O que dichosa ia me veo!
Ven á parte del publico contento.
Se encontró nuestro Ciro ; el que tu as muerto;
era un vil impostor.
Cir. ¿Si, ? ¿ i esto es cierto ?
¿Por donde lo as sabido ?
Arp. Cierto el caso ser debe : estas campañas
no resuenan, que Ciro. ¡ Si miraras
en que tiernos excesos
de insolicito placer prorumpen todos!
¡ Si vieras la alegria en varios modos!
Quien de jubilo lleno palmatea,
quien al templo mirarte ia desea.
Quien va espaciendo flores
por el suelo, quien de èllas adornado
á los Dioses llorando à rengraciado.
Aqueste del trabajo al compañero
á sacar va corriendo ; aquel con prisa
llama á su tierno amigo. Se divisa
sin gentes el arado,
en el surco imperfeto : alli el ganado
se queda sin pastor. Oie las Madres,
que insanas de alegria
su istoria contar quieren
à sus tiernos ijuelos. Los Ancianos
mira, como se ponen mas ufanos;
i á pesar de sus años avanzados
cobran nuevos alientos, preparados
á corōnar á Ciro. Asta los Niños
los Niños inocentes
la alegria mirando de las gentes,
no saben el porque ; pero movidos
con el comun exemplo
van festivos gritando, al templo, al templo.
Cir. ¿I à Ciro viste aun?
Arp. No ; mas la gente,
que era al Templo decia vamos:::-
Cir. Tente
tu le verás primero, que ninguno.
Arp. I Ciro...
Cir. I Ciro, ingrata,
tu solo à Ciro piensas. A tu amante
iá del todo olvidaste. Pues no obstante....
Arp. No agas penarme Alceo, si supieras
como está el corazon. A si tu vieras:::-
Cir. Prosigue amada prenda.
Arp. I aun no quieres
dejarme en paz ; porque:::-
Cir. ¡A tu no me amas!
Arp. Mis ojos lo dirán que:::-

ESCENA XVI.

Mitridrates con guardias, i los dichos.

Mit. Al templo, al templo, mi principe, mi Rei; estos Soldados de Arpago por su guardia son embiados.
Arp. (¿ Con quien abla?)
Cir. ¿Luego manifiesta es ia mi suerte?
Mit. Señor ia en esta ora que eres Ciro su Rei ninguno ignora. Por todo lo à ia Arpago publicado, indubitables pruebas les à dado.
Arp. ¿Burla, ó abló de veras Mitridrates?
Cir. Ia estamos de la empresa en los remates. ¿No querias mirar á Ciro?
Arp. ¡ O Cielos !
Cir. ¿ Suspiras ¿ No te gustan mis desvelos Ni pastor, ni aun Rei ? ¡ O pena mia!
Arp. Ni tan umilde io te pretendia, ni tan alto; el ardor, que oi en mi toco, si es mucho para Alceo, por Ciro es poco.
Cir. ! A que mal me conoces! Tu àsta aora me amaste, no á mi suerte; io no amo tu suerte sino á ti La vida el trono Arpago me à salvado; i quando à entrambos. A ofrecerme mi genio se dirija, lo que el padre me dió, vuelvo à la ija.
Mit. A Ciro te apresura,
Arp. ¿I podré io quedar de esto segura?
Cir. Toma esa mano, i quiera el alto Cielo,
Todos. Aplaudir fervoroso mi desvelo.

ESCENA ULTIMA.

Aspecto esterior de un Magnifico Templo dedicado à Diana.

Astiages con espada desnuda, despues Cambises, i luego Arpago; cada uno con sequito, despues todo el uno despues del otro.

Coro.

Tus selvas en abandono
deja ó Ciro, i ven al Trono;
ven al Trono, ó nuestro amor.

Sale Astiages.

Ast. ¡A crueles, perjuros à tiranos! ¿De este modo servis los Soberanos? ¿Todos me abandonais? No. que la gente por todo no será::-
Cam. Tirano tente.
Ast. ! A traidor !
Cam. Custodiad el paso amigos. I aqui de tus delirios justa satisfaccion mi espada atienda.
Ast. Arpago à ven, à tu señor defiende.
Arp. Amigos rodeadle: al fin caiste en mis lazos impio.
Ast. ¿Tu aun?
Arp. Io solo, barbaro io te mato: io á tu muerte io solo te he guiado.
Ast. ¿I tanto celo como pudo encubrir rabia tan fuerte!
Arp. De quien mataste un ijo, no debias fiarte en nada.
Cam. Acaban ia tus dias.
Ast. A indigno, vil traidor::-
Arp. En mi confianza esta es mi pena.
Cam. Es esta mi venganza.
Arp. Muere.
Cam. Muere cruel.
Cir. Repara.
Mand. Tente.
Mit. ¿Que pasa?
Arp. ¿Que será?
Mand. Repara ó esposo::-
Cir. Arpago ve....
Cam. Es un barbaro.
Mand. Es mi Padre.
Arp. Es tirano.
Cir. Es tu Rei.
Arp. Quiero, que muera.
Cam. Vengarse de un cruel mi espada espera.
Arp. De su muerte es preciso el duro fallo.
Cir. No lo esperes.

Mand.

Mand. No, ¡O Dios!
Ast. ¿En donde me allo?
Arp. Tropas valor. muera el traidor seguidme
se oprima el Opresor.
Cir. Tropas oidme.
¿Cual impetu rebelde malicioso,
cual furor os trasporta? ¿Que animoso
espìritú maligno os â engañado,?
¿Quien es que á tal accion os à incitado?
¿Quien os izo jamas jueces tiranos
de los Monarcas? ¿Porque intentos vanos
vosotros, que nacisteis sus vasallos,
vosotros: que postrados á las plantes
de vuestro Rei por siempre le eis jurado
eterna fe en el ara? Los derechos
de los Reies al pueblo son sagrados.
A nosotros tan solo pertenece
obedecer à ciegas. Ir jusgando
de Dios es atributo. ¡A que son estos
Agueros de mi Reino mui funestos!
A volved inocentes
las armas sediciosas. Io os prometo
vuestro Rei aplacado. Con secreto
se que os han seducido, que os disgusta,
se que la causa es justa,
ia el arrepentimiento en todos miro.
Perdonales Señor, iò lo suspiro.
Por mi boca lo piden. Ia te juran
eterna fe: placado te procuran.
Si castigo pretendes
Si por sanar el golpe
de atentado tan fuerte
sangre se necesita
perdonaŗá los demás; dame la muerte.
Ast. ¡O prodigio!
Mand. ¡Que pasmo!
Mit. ¡Que portentos!
Arp. ¡O virtud, que desarma mis intentos!
Ast. Ijo mio, ijo mio, ijo adorado.
Alza ven á mi seno. Asi castigas,
generoso tus tuertos, asi obligas,
á que perdon te pida
de mi aborrecimionto!
¿I como desgraciado fue mi intento
la tierra defraudar de Alma tan grande
à vea el mundo entero mi verguenza
i mi arrepentimiento.
Medas aqui os presento
en Ciro vuestro Rei: el real cetro
á él cedo generoso. dales ijo
el esplendor, que io les è quitado:
No imites mis delirios. Lo que io è echo
te enseña claramente
lo que debes no acer constantemente
al favor de los Dioses corresponde
i mi verguenza entre tu gloria esconde.

Coro.

Tus selvas en abandono
deja ó Ciro, i ven al Trono,
ven al Trono ó nuestro amor.

F I N.

LISTA

DE LOS LIBROS, Y COMEDIAS

DE LA IMPRENTA

DE PABLO NADAL EN BARCELONA.

LIBROS.

Memorias venerables de los mas insignes Profesores del instituto que plantó en la Iglesia el Dr. Maximo el Gran P. S. Gerónimo, renovados por el R. P. Francisco Pi, un Tom. en folio.

Notas historiales sobre todo el derecho Canónico escrito en Latin por el P. Theodoro Ruprech, dos Tom. en quarto papel de marquilla.

El Concilio Tridentino con una coleccion de los Doctores, de las decisiones de la Sagrada Rota, y de las resoluciones del Sagrado Concilio en Latin, su Autor Gerónimo Baldecirio, un Tom. en quarto.

Preparacion para la muerte escrita en Francés por el R. P. Crasset, y traducido al Castellano por D. Ignacio de Pazuengos un Tom. en octavo.

Theología Christiana Dogmático-Moral escrita en Latin por Fr. Daniél Concina, cinco Tom. en octavo.

La Moral de Santo Thomás de Aquino sacada exâctamente de sus obras, y un tratado verdaderamente de oro acerca guardar castidad continuado al pie de la misma, su Autor el R. P. Luis Bancél, quatro Tom. en octavo, de marquilla en Latin.

Exercicio Quotidiano, conforme la Impresion de Madrid, sacado de las Obras del V. P. Fr. Luis de Granada, y de otros clacicos Autores, en octavo.

Itinerario Español, ò Guia de Caminos para ir de unas Ciudades à otras de España, y à algunas Cortes de Europa, un Tom. en dozavo.

Exercicio Quotidiano, conforme la Impresion de Madrid, sacado de las Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada, y de otros clasicos Autores, en dozavo.

COMEDIAS.

El Triunfo del Ave Maria.......... 1
El Hombre singular, ò Isabél primera de Rusia.......................... 2
El Zeloso Don Lesmes................. 3
El Galeote cautivo......................... 4
Al Deshonor heredado vence el honor adquirido.............................. 5
La venganza en el despeño, y Tirano de Navarra...................... 6
La Señorita Displicente.............. 7
El desafio de Carlos V............ 8
El Vinatero de Madrid............. 9
Pedro el Grande Czar de Moscovia.. 10
Los trabajos de Job...................... 11
El Socorro de los Mantos........... 12
El Casamiento por fuerza............ 13
El Conde Don Garcia de Castilla 14
La Constante Griselda.................. 15
El mas feliz cautiverio, y los Sueños de Joseph........................ 16
Como luce la lealtad à vista de la traicion................................... 17
La Adultera Penitente.................. 18
El Honor mas combatido, y crueldades de Nerón......................... 19
El Inocente culpado...................... 20
La Esclava del Negro Ponto....... 21
El Cathólico Recaredo.................. 22

La

Y se vá continuando.